

Algunas implicancias de la crisis financiera internacional para la economía como disciplina académica

JAN-DAVID GELLES*

INTRODUCCIÓN

La crisis financiera internacional ha contribuido al desprestigio general del pensamiento económico liberal. Ese desprestigio es notorio en la economía como disciplina académica, donde el pensamiento liberal de inspiración neoclásica ha sido la corriente de pensamiento predominante en las últimas décadas. Y asimismo alcanza al pensamiento económico liberal inspirado en escuelas como la austriaca y la institucionalista, aunque estas últimas difieran de la neoclásica en términos metodológicos y conceptuales.

Hay que destacar que el predominio de la corriente de pensamiento económico liberal de inspiración neoclásica fue muy fuerte e incluso se hizo notoria una propensión al «pensamiento único» en la economía. Ese fuerte predominio, respaldado por el prestigio de las matemáticas, ocurrió pese a que existieron muchas críticas válidas de índole científico sobre dicha corriente de pensamiento.

Baste mencionar acá la serie de inconvenientes metodológicos y conceptuales de la microeconomía neoclásica y de la nueva macroeconomía clásica identificados por el filósofo de la ciencia Mario Bunge en *Las ciencias sociales en discusión* (Buenos Aires: Sudamericana, 1999); la falta de realismo de los modelos económicos formales por parte del economista Tony Lawson en *Reorienting Economics* (Londres: Routledge, 2003); la falta de consideración a la especificidad histórica e institucional de los fenómenos sociales por el economista Geoffrey Hodgson en *How Economics Forgot History* (Londres/ Nueva York: Routledge, 2001); y las carencias en el planteamiento de la problemática medioambiental por el economista Herman Daly en *Para el bien común* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993); etcétera.

Pero incluso si las críticas arriba mencionadas no existiesen y no se hubiesen difundido ampliamente —se debe notar acá que las críticas del filósofo de la ciencia argentino arriba mencionado se conocen desde los años sesenta del siglo pasado— sería posible admitir una o más «pruebas de realidad» para juzgar a la economía como disciplina. Esas pruebas mostraban una vez tras otra que lograr un aprendizaje real sobre los problemas económicos requería conocer mucho menos sobre modelos matemáticos y mucho más sobre historia y política y otras disciplinas académicas. Esa estrategia de aprendizaje,

* Profesor, Departamento de Economía PUCP.

que en muchos casos se aparta de la que es tradicional en los programas de enseñanza e investigación académicos, era simplemente la más fructífera.

La prueba de realidad más reciente con la que los economistas se enfrentan es la crisis financiera internacional. Incluso una académica como Susan Strange, que observó la economía internacional desde las ciencias políticas, y que por versión propia carecía de un conocimiento técnico profundo sobre los asuntos monetarios y financieros, es más útil para entender la actual crisis financiera internacional que, digamos, el conjunto de las publicaciones del *staff* de economistas del Fondo Monetario Internacional. Ese organismo internacional tenía la responsabilidad funcional de supervisar la estabilidad financiera mundial.

Strange falleció poco después de publicado *Dinero loco* (Barcelona: Paidós, 1999) hace alrededor de diez años y no pudo ver confirmadas sus tesis sobre el «capitalismo de casino» en la actualidad, aunque, sí logró escribir con perspicacia sobre la crisis asiática y varias de las crisis financieras que antecedieron a esa. En realidad, la catedrática británica no fue un caso de excepción dentro de las ciencias políticas y para comprobar aquello sería suficiente revisar algunos de los libros de texto más conocidos de la especialidad de economía política internacional —en contraposición a la producción más formal de la economía pura— para entender cuáles eran las preocupaciones de sus autores respecto a la estabilidad del sistema financiero y monetario internacional a raíz de los recurrentes episodios de crisis en años recientes (véase, *Introduction to International Political Economy* de David N. Balaam y Michael Veseth y *Global Political Economy* de Robert Gilpin).

LOS ECONOMISTAS INSPIRADOS EN KEYNES

En general, los economistas de inspiración keynesiana le atribuyen importancia, aunque en diversos grados, a factores explicativos de la presente crisis financiera internacional como los desbalances macroeconómicos globales, la alta desigualdad del ingreso y la riqueza, la innovación financiera de escaso valor social, la ausencia de una regulación gubernamental efectiva, y el comportamiento irracional de los actores en los mercados financieros. También son conocidos por las críticas a las políticas de restricción de la demanda agregada aplicadas en episodios anteriores de crisis.

El economista Paul Krugman, que se inspira en las ideas de John Maynard Keynes, tiene el mérito grande de haber realizado una predicción general correcta en su libro *De vuelta a la economía de la gran depresión y la crisis del 2008* (Bogotá: Norma, 2009) respecto a que en el mundo actual existían condiciones económicas similares a las que contribuyeron a causar la gran depresión de los años treinta del siglo pasado. Hay que notar que el libro ya mencionado de Krugman es una versión actualizada de las ideas que su autor expuso hace más de diez años como resultado de las observaciones que hizo de la crisis asiática y de episodios anteriores de crisis. También sería correcto señalar que,

como consecuencia de la crisis financiera y económica presente, se han aplicado ampliamente políticas fiscales y monetarias de tipo keynesiano.

Ciertamente son válidas muchas de las críticas que Krugman hace a los economistas de la corriente principal de la disciplina en un extenso artículo titulado «How did Economists Get It so Wrong?» (*The New York Times*, September 6, 2009); sin embargo, esas críticas no son suficientes y no deben hacernos creer que ya sabemos todo acerca de dónde radica el mal proceder científico. En especial, en el artículo de Krugman se da por sentada la validez científica de la corriente de pensamiento económico keynesiana y no se muestran ni valoran los aportes posibles de otras corrientes de pensamiento.

Quiero empezar señalando que no se debe inferir demasiado sobre la base del acierto en una predicción general y de la adopción generalizada e incluso eventual éxito de los planes de estímulo económico. Hay que reconocer, primeramente, en un plano estrictamente lógico, que es posible cometer un error de razonamiento al apoyarse en la capacidad de predicción general de una teoría. En este caso particular la teoría expuesta por un economista keynesiano como el ya mencionado Krugman. La razón es sencilla de entender y ha sido estudiada en la rama de la filosofía que se ocupa de la lógica: se puede obtener un resultado correcto a partir de un procedimiento incorrecto. La división de $16/64$, aplicando la regla de cancelación del número 6, es igual a $1/4$. Esa regla, que todos sabemos que es falsa e inventada, arroja, sin embargo, un resultado correcto.

Como corolario del ejemplo numérico arriba detallado se puede afirmar que, en cuanto posibilidad lógica, las políticas de estímulo keynesianas pueden ser necesarias y adecuadas ante un problema de ausencia de demanda efectiva en la economía pero que no necesariamente la teoría keynesiana es completa o incluso válida. En otros términos, podríamos pensar en una teoría alternativa que contenga recomendaciones de política «keynesianas» pero que parta de otros supuestos y consideraciones.

Pero además de argumentos lógicos sería necesario emprender una revisión de los fundamentos de la teoría keynesiana como parte de un proyecto general de revisión de los fundamentos de la economía como disciplina académica. Con mayor razón aun porque hay variación grande en las explicaciones ofrecidas por los propios keynesianos. Un keynesiano como Robert J. Shiller en *Irrational Exuberance* (Nueva York: Doubleday, 2005), economista norteamericano que predijo correctamente tanto la burbuja de las hipotecas de la vivienda como la anterior burbuja de las acciones de las empresas centradas en Internet, le atribuye importancia exclusiva a factores psicológicos, a saber, el comportamiento irracional de los actores en el mercado financiero, y consecuentemente, le da nula importancia al resto de factores arriba identificados. Como mínimo queda claro que las explicaciones de Shiller podrían ser incorporadas a las explicaciones que brindan Krugman, pero no al revés.

En términos de una salida a la crisis de pensamiento económico, no me convence la posición asumida por algunos economistas de orientación más heterodoxa que resaltan que está a salvo su prestigio profesional y el de sus colegas porque «nosotros

siempre fuimos keynesianos». En el «Informe Stiglitz» de Naciones Unidas sobre la crisis financiera internacional de junio de 2009, su autor principal, Joseph E. Stiglitz, el economista keynesiano de mayor prestigio internacional, reconoce que hay que atribuirle importancia a problemas de índole epistemológico para entender la situación actual de crisis internacional y defiende la diversidad de pensamiento económico. Ese reconocimiento de Stiglitz es importante pero debe aplicar a los propios keynesianos.

LOS NEO-SCHUMPETERIANOS

En la literatura económica existe desde hace varios años un cuestionamiento a las explicaciones de Keynes y los keynesianos sobre la gran depresión de parte de Paolo Sylos Labini. En palabras del referido economista italiano, las explicaciones de Keynes y los keynesianos sobre la gran depresión enmascaran «un vacío conceptual» de acuerdo a lo expuesto en su libro *La fuerza del desarrollo y del declive* (Barcelona: Oikos-tau, 1988).

En la interpretación de Sylos Labini sobre las causas de la gran depresión, tuvieron importancia decisiva los cambios tecnológicos que hicieron necesaria la formación de oligopolios (y monopolios) como resultado de la revolución industrial. En esa línea de ideas, fue la masa de ganancias industriales la que alimentó la burbuja financiera en *Wall Street* al no poder invertirse dichas ganancias ventajosamente en la industria porque la masa de los salarios estaba deprimida (recordemos que los salarios son un costo de producción pero también son parte de la demanda agregada).

Además del ya mencionado Paolo Sylos Labini, más recientemente la economista venezolana Carlota Pérez en *Revoluciones tecnológicas y capital financiero* (México D.F.: Siglo XXI, 2004) ofrece explicaciones alternativas a las keynesianas sobre las recurrentes crisis financieras en el sistema capitalista.

Tanto las explicaciones de Sylos Labini y de Pérez tienen un carácter estructural y se inspiran en las ideas del economista austriaco Joseph Schumpeter sobre los ciclos económicos de larga duración determinados por las innovaciones tecnológicas (Schumpeter se inspiró a su vez en el economista ruso Nikolai Kondratiev). Ambos autores hacen aportes teóricos importantes propios si consideramos que Schumpeter prácticamente no se ocupó de los temas financieros; pero además Sylos Labini y Pérez introducen la capacidad de acción política y mediante ello cuestionan implícitamente el carácter inevitable que parecen tener los sucesos económicos en la versión del austriaco. Adicionalmente logran explicar por qué las crisis se producen en determinados momentos históricos (y no en otros).

Recordemos que Schumpeter era un crítico severo de Keynes y que aquel consideraba que la macroeconomía desarrollada por Bertil Ohlin y la escuela de economistas de Estocolmo era superior a la desarrollada por el economista inglés; sin embargo, en la versión de los neo-schumpeterianos las políticas keynesianas pueden ser acomodadas y complementan sus teorías aunque no las reemplazan. En otros términos, no se descarta

a Keynes pero su teoría no tiene fundamentos enteramente sólidos; y todavía en otros términos, las teorías son contrarias pero no contradictorias.

En la terminología de Carlota Pérez, las políticas keynesianas de impulso a la demanda efectiva son válidas cuando termina la fase de frenesí financiero pero no son válidas en la fase de madurez tecnológica. Un corolario interesante que se desprende de ese modelo basado en el despliegue tecnológico es que la predicción del economista norteamericano Milton Friedman acerca del fracaso inminente de las políticas keynesianas («estanflación») fue correcta en su tiempo; pero, este habría partido de una teoría errónea de la economía porque dicha predicción coincidió con la fase de madurez tecnológica de la ola de innovaciones previa a Internet y las tecnologías de la información. Friedman habría aplicado la regla de cancelación del número 6 y como reconocimiento por ello recibió el premio Nobel.

En un plano metodológico, considero que las explicaciones de las crisis financieras tienen que partir de una explicación de base estructural, aunque, no necesariamente tengan que estar determinadas estructuralmente. Me parece que la necesidad de contar con una explicación de base estructural es necesaria porque la pregunta que inmediatamente surge en relación a las burbujas financieras, como la reciente burbuja de las hipotecas de la vivienda norteamericana, es por qué las inversiones financieras no se canalizaron ventajosamente al sector real de la economía.

Esa pregunta aplica lo mismo para los que le atribuyen importancia al hecho que las tasas de interés fijadas por la Reserva Federal se encontraban en mínimos históricos como resultado del colapso de las empresas basadas en Internet en el año 2000 y a la abundancia de liquidez por los desbalances macroeconómicos globales. Está claro que los bancos de inversión no fueron *obligados* a especular en valores hipotecarios de alto riesgo pese a que los medios para el financiamiento del crédito eran abundantes y su costo barato.

En principio, habría que tomarse el trabajo de revisar nuevamente las perspectivas estructuralistas como la neo-schumpeteriana ó incluso las de los economistas de inspiración marxista para hacer una síntesis teórica más completa; y eso independientemente de que las políticas keynesianas sean efectivas.

Creo igualmente que hay algunas carencias importantes en el modelo neo-schumpeteriano porque en este se obvia un aspecto clave en el desarrollo de las nuevas tecnologías en el mundo moderno, a saber, el financiamiento y la coordinación gubernamentales de la investigación básica y aplicada, tal como se desprende para los casos de Internet y la biotecnología a partir del trabajo del presente autor en «Patentes de invención, nuevas tecnologías y la apropiación indebida del conocimiento público» (*Economía*, volumen XXVIII, N° 55-56, junio-diciembre 2005). En el propio lenguaje de Schumpeter, la función emprendedora la ha asumido el estado pero los privados se apropian de las ganancias (los lectores podrán considerar aquí el origen público de Internet).

Adicionalmente, es cuestionable porque no aparece un problema de finitud del sistema capitalista, es decir, los ciclos económicos de larga duración se darían a perpetuidad; no obstante que todos los sistemas tienen un comienzo y un fin como lo ha señalado el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein en *Análisis de sistemas-mundo* (México D.F.: Siglo XXI, 2006). Ciertamente una catástrofe ambiental ligada al cambio climático, y causada por la contaminación de gases de efecto invernadero provenientes de la industria, podría ser un suceso que ponga pronto fin al movimiento «sinusoidal» del sistema capitalista. También podríamos pensar en una decisión consciente para instaurar un régimen económico alternativo como sería, por ejemplo, un régimen socialista de planeamiento descentralizado.

Tampoco encuentro una discusión sobre la legitimidad del trillonario rescate del sector financiero y productivo norteamericano en el artículo de Carlota Pérez titulado «Technological Roots and Structural Implications of the Double Bubble at the Turn of the Century» (*Cambridge Journal of Economics*, volume 33, N° 4, 2009)¹. Por ende, tampoco aparece allí una discusión sobre las consecuencias de esos rescates en términos de la transformación del sistema en uno de «capitalismo de estado» como lo viene sosteniendo acertadamente el filósofo norteamericano Noam Chomsky desde hace muchos años.

Por último, todavía restaría establecer —si es factible— un nexo causal más preciso entre las innovaciones tecnológicas recientes y la burbuja de las hipotecas de vivienda en la fase temporal identificada por Carlota Pérez como propicia al frenesí financiero. Esa fase se caracteriza por la creencia en una «nueva economía» alimentada por las innovaciones tecnológicas y la ausencia de represión financiera.

LOS ECONOMISTAS INSPIRADOS EN MARX

El problema lógico que nos enfrenta al evaluar a los economistas inspirados en Karl Marx que hicieron predicciones generales correctas sobre la crisis financiera contemporánea es el de la multiplicidad de predicciones erróneas que se han verificado en esa corriente de pensamiento económico en el pasado. Aquellos economistas marxistas que tienen como costumbre predecir crisis capitalistas —y en particular crisis capitalistas terminales— con cierta frecuencia, pueden acertar simplemente por una coincidencia de eventos.

Regresamos entonces al problema identificado antes e ilustrado mediante la predicción general correcta realizada por Krugman, es decir, una predicción correcta no hace necesariamente correcta la teoría que la produjo.

¹ De acuerdo al apéndice del libro *It Takes a Pillage* (Hoboken, NJ: Wiley, 2009) de Nomi Prins, que se puede descargar en <<http://www.nomiprins.com/bailout.html>>, la exposición financiera resultante del rescate bancario, financiero y automotriz norteamericano asciende a aproximadamente US\$ 20 trillones (incluye US\$ 6 trillones de garantías gubernamentales). Ese monto no representa necesariamente un costo real pero es relevante porque refleja la magnitud del oneroso compromiso financiero del gobierno norteamericano. El público norteamericano ignora ampliamente la magnitud de dicho compromiso.

Hay además una complicación adicional que se presenta por el carácter inacabado de *El Capital* de Marx.

En el artículo «La teoría de la crisis en Marx» del marxista japonés Makoto Itoh (*Análisis, Cuadernos de Investigación*, N° 1, enero-marzo, 1977) se señala la existencia de dos tipos de teorías de la crisis en *El Capital* y a la vez la incongruencia entre ambas². Llamémosles, siguiendo a Itoh, «teoría del exceso de mercancías» y «teoría del exceso de capital».

Frente a esa incongruencia recíproca, la tendencia entre los marxistas ortodoxos como Itoh es a considerar correcta la «teoría del exceso de capital» y su manifestación en una tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Y asimismo a señalar la necesidad de completar la teoría del crédito en Marx, que está poco elaborada al igual que en el caso de Schumpeter.

Sin embargo, cabe la posibilidad lógica de que ambas teorías sean correctas en distintas fases del ciclo económico de larga duración; es decir, que podamos acomodar la «teoría del exceso de mercancías» como parte de la explicación del colapso que sigue a la fase de frenesí financiero en el modelo de Carlota Pérez; y la «teoría del exceso de capital» en la fase de madurez tecnológica de ese mismo modelo.

El primer tipo de crisis marxista es una crisis típicamente «keynesiana», como lo señala Keynes mismo en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, y la segunda una crisis típicamente «schumpeteriana» cuando se agotan las oportunidades tecnológicas; por lo tanto, se podrían incorporar ambas al modelo elaborado por Carlota Pérez.

En ese orden de ideas, tienen mayor mérito las teorías sobre la crisis financiera internacional expuestas por los «marxistas-keynesianos» John Bellamy Foster, sociólogo, y Fred Magdoff, científico natural, en su libro *The Great Financial Crisis* (Nueva York: Monthly Review Press, 2009). En el marco de su teoría ponen atención debida en la tendencia al estancamiento productivo (relativo) resultante de la oligopolización (y monopolización) de la economía y en la falta de poder de compra suficiente de parte de la clase trabajadora y consecuente endeudamiento de estos y financiarización de la economía.

También tienen mérito el historiador «marxista-smithiano» Robert Brenner en *Turbulencias en la economía mundial* (Santiago: LOM, 1999) y en «A Marxist explanation for the current capitalist economic crisis» (*Hankyoreh*, January 22, 2009) y los economistas de inspiración marxista más ortodoxa como Gérard Duménil y Dominique Lévy en *Crisis y salida de la crisis* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2007); no obstante, me parece que la tendencia descendente de la rentabilidad promedio del *stock* de capital corresponde a la fase de madurez tecnológica previa a la era de Internet.

² Agradezco al profesor Guillermo Rochabrún por haberme facilitado la referida publicación de CISEPA.

CONCLUSIONES

La economía como disciplina académica siempre se caracterizó por contener diferentes corrientes de pensamiento. Esa es una fortaleza importante de la disciplina y permitirá una salida a la crisis actual de pensamiento económico. Esa variedad de pensamiento representa una fortaleza porque permite al interesado comparar las distintas corrientes unas con otras y contrastar sus explicaciones y predicciones con la realidad.

La corriente de pensamiento predominante en la economía se encuentra —con justicia— desprestigiada en la actualidad. Hay incluso economistas renombrados que han tenido que defender públicamente su «ciencia» frente a diversas críticas (Robert Lucas, *The Economist*, August 6, 2009). Eso era impensable antes por razón de la certeza de estos en el uso de modelos matemáticos y además de una marcada arrogancia profesional.

En realidad, el desprestigio de la disciplina es doble porque la crisis ecológica global y sus potenciales efectos catastróficos sobre la humanidad no fueron materia de preocupación académica seria ni oportuna. Los problemas de agotamiento de recursos naturales y la capacidad limitada del medioambiente para brindarnos servicios diversos fueron ampliamente ignorados.

En mi opinión, tenía razón Joseph Schumpeter cuando afirmaba que los estudios históricos detallados valen mucho más que toneladas de modelos matemáticos. Schumpeter, al igual que Marx, puso énfasis en la importancia de la historia y en los aspectos dinámicos de las economías capitalistas, aunque, sacó conclusiones contrarias al economista y filósofo alemán del siglo diecinueve respecto a los efectos de las crisis capitalistas.

Una paradoja que se puede notar acá es que ninguno de los grandes economistas en la historia del pensamiento económico, desde Adam Smith y hasta John Maynard Keynes, hizo uso de matemáticas avanzadas. ¿Por qué la matemática avanzada tiene entonces un lugar tan central en la enseñanza e investigación académica de la economía hoy?

Cuando menos todos los economistas sensatos deben reconocer que la tolerancia es importante donde no se sabe quién exactamente es poseedor de la verdad.

Creo que se podría hacer una síntesis de las distintas corrientes de pensamiento económico para reemplazar a la que predomina hoy. Eso es lo que he intentado esbozar acá. Es necesario redescubrir la importancia de los cursos e investigaciones sobre la historia del pensamiento económico y la economía política.